J. PASTOR RUBIRA

La leyenda mora

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

2

Copyright, by J. Pastor Rubira, 1908

6214

LA LEYENDA MORA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA LEYENDA MORA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

J. PASTOR RUBIRA

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 21 de Septiembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

A Eulalia y Severo Uliverri

Afortunadísimos intérpretes de LA LEYENDA MORA

Testimonio de sincera amistad y estimación artística.

Pastor Rubira.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NOEMA	Srta. Uliverri.
LA PRINCESA CRISTIANA	Cendán.
ZULIMA	Bajatierra.
ZAIDA	Arrosamena.
ODALISCA 1.ª	Reparaz.
IDEM 2.ª	Castillo.
SIDI-HAKEN, CALIFA DE CÓRDOBA	Sr. Uliverri.
CELSO	Camacho.
SÉLIM	Muro.
MERLÍN	Solans.
VÁLOR	Angoloti.

Odaliscas, bayaderas, heraldos, clarines, tambores y soldados moros

La acción en el Califato de Córdoba.—Siglo XI

Para esta obra ha pintado tres magníficas decoraciones el reputado escenógrafo Sr. Gayo, y construído un riquísimo vestuario el sastre Sr. Serrano.

Los bailables han sido puestos por el maestro Estrella.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Harém del Califa en el Palacio de Córdoba. Puertas de rompimiento al foro: una grande en el centro y dos más pequeñas, una á cada lado. En el lado derecho, y desde el ángulo del foro hasta el primer término derecha, cojines rojos. Entre primero y segundo izquierda, lujosísimo cojín grande y varios pequeños á los pies, con un dosel á modo de trono. Puerta chica en este lado. En el derecho, tres puertas: dos pequeñas á los lados y una más grande en el centro. Pebeteros lujosos con perfumes ardiendo. Luz de tonalidades fantásticas. Techo que haga juego con la decoración.

ESCENA PRIMERA

NOEMA reclinada bajo el dosel. ODALISCAS sentadas en sus cojines. CORO DE SOLDADOS, dentro

Música

CORO (Dentro.)

Que triunfen, que venzan
los hijos de Alah;
que el triunfo agareno del noble Califa
la dicha será.

—

Por la hermosa nazarena,
capullo de rosa en flor,

672078

el Califa llora y pena
y se muere por su amor.
Si la cristiana hechicera
es amor de Sidi-Haken
pronto estará prisionera
en los muros de su harém.
Por la hermosa nazarena, etc.

NOEMA (Levantándose con rabia.)
Ese himno de triunfo
me hiere en el alma;
no sé por qué siento un odio tan grande
por esa cristiana.
Maldita la hora
que amante y sumisa
al rey orgulloso le di con mis besos
mi amor y mi vida.

ODALISCAS (Rodeándola.)
Rica perla del Serrallo,
dí por qué penas así
cuando está preso en el tuyo
el corazón del Emir.

NOEMA
Porque es la esperanza
de mi alma agarena,
que sufre y que pena
cautiva de amor.
Aquí entre estos muros,
prisiones de oro,
le adoro llorando
mi amargo dolor.
Capullos de rosa
mis ojos le vieron,
y al verle se abrieron
con dulce ilusión.
Su voz era el trino
de los ruiseñores,
y arrullo de flores
su ardiente canción.
Canciones moriscas
que al pie de mi reja
cantaba en Granada
de noche el Emir;
canciones moriscas
que yo nunca olvido,
cantares que quiero
volverlos á oir.

El cariño que nace en mi alma
jamás es posible llegarlo á olvidar;
ni los celos consiguen matarlo,
pues tiene el cariño más fuerza que el mar.

ODALISCAS El cariño que nace en su alma
jamás es posible llegarlo á olvidar,
ni los celos consiguen matarlo,
pues tiene el cariño más fuerza que el mar.

NOEMA El es la esperanza
de mi alma agarena, etc.

ODALISCAS El es la esperanza
de su alma agarena, etc.

NOEMA El alma que amante su amor entregó
jamás es posible que llegue á olvidar;
ni pueden matarla los celos de amor,
pues tiene el cariño más fuerza que el mar.

ODALISCAS El alma que amante su amor entregó
jamás es posible que llegue á olvidar, etc.

NOEMA
ODALISCAS } El alma que amante su amor entregó
jamás es posible que llegue á olvidar, etc.

(Noema se reclina en su cojín y las Odaliscas se sientan en los suyos.)

CORO Por la hermosa nazarena,
capullo de rosa en flor,
el Califa llora y pena
y se muere por su amor.

ESCENA II

DICHOS, MERLÍN (viejo consejero del Califa) por el foro

Hablado

MER. Alah os guarde, hijas del Profeta. (Observando la tristeza de todas.) Pero ¡qué veo! Callais todas como estatuas de piedra, estais perezosas y soñolientas y el pesar nubla vuestros ojos. ¿Qué os pasa?

ODAL. 1.ª Estamos tristes.

ODAL. 2.ª Desengañadas.

ODAL. 1.ª El hastío nos mata.

NOEMA (Acercándose á Merlín.) ¡Y los celos, Merlín, y los celos!

MER. ¿Celos has dicho? ¿Celos, la perla del harém, la hurí más bella de Córdoba?

NOEMA ¡Celos, sí! Estoy celosa, desesperada, muerta de pena. ¿Has oido hablar de esa cristiana maldita, te ha dicho algo el Emir? ¡Por Alah, cuéntame lo que sepas!

MER. He oído hablar de ella, de su hermosura peregrina, de sus gracias hechiceras; pero no hay razón para que desesperes. Los ejércitos del Califa pueden perder la batalla, y entonces...

NOEMA ¡Oh, la ganarán! El corazón me lo dice.

MER. Bueno; supongamos que triunfan, y que la princesa cristiana viene aquí prisionera. ¿Crees tú que ella amará al Emir y que el Emir dejará de amarte?

NOEMA ¡No sé! Pero el nombre de esa mujer se me clava en el pecho como una gumía de acero, y á su recuerdo siento ansias de morir y de matar... y...

MER. ¡No, hija mía! Cálmate y escucha: Lo mismo en Córdoba que en Granada fueron siempre caprichosos los sultanes. Las mujeres sois para ellos lo que las flores para las mujeres: el capricho de un instante, la ilusión de un momento. Ni sois constantes vosotras en el amor de las flores, ni lo son ellos en el amor hacia vosotras. En Palacio hay dos jardines: uno de flores para tí, otro de mujeres para el Califa. Tú entras en tu jardín y, de entre todas las flores, cortas una: la que te parece más bella. ¿Por qué ha de extrañarte que el Sultán elija en su jardín la mujer que más le guste?

NOEMA Tu ciencia te engaña. Tú, que has descubierto el misterio de las estrellas y los arcanos de la tierra... ¡no has podido llegar aún al corazón de la mujer! Cuando una mujer quiere con el alma, el pensamiento está de más. ¡No hay más que corazón para sentir y ojos para llorar! (Se echa en brazos de Merlín, llorosa y angustiada.)

MER. Mira: voy á revelarte un secreto; pero has de jurarme guardarlo en el último rincón de tu alma.

NOEMA ¡Lo juro!

MER. (Con mucho misterio) ¡Pues bien: el Califa no puede amar á una cristiana sin romper el misterio de *La leyenda mora*! Ven conmigo. Yo te contaré esa leyenda; ¡toda... menos el final! El final invéntalo tú, si el Califa rompe la leyenda. Ven conmigo.

NOEMA Espera. (Llamando.) ¡Sélim!...

(Aparece en la puerta del foro Sélim, esclavo del harém, tipo tímidamente afeminado, grotesco y llorón.)

SÉLIM (Haciendo una zalema cómica.) ¡Manda, flor de la Alhambra!

NOEMA ¡Avisa la llegada del Emir!

SÉLIM Avisaré, flor de la Alhambra.

(Mutis Noema y Merlín por la izquierda y Odaliscas por la derecha, haciendo una zalema.)

ESCENA III

SÉLIM. Luego ZULIMA

SÉLIM (Llamando desde la puerta del centro derecha.) ¡Zulima... Zulima!... (Lloriqueando.) ¡No me oye, no viene! ¡Mahoma te castigará! ¡Cuidado que me paso el día y la noche pidiéndoselo de rodillas! ¡Mahoma, tócale en el corazón! ¡Mahoma, tócale en la cabeza! Mahoma, tócale en... ¡Y que si quieres! Mahoma no le toca en ninguna parte. Bueno, yo creo que Mahoma está más sordo que una tapia. (Llamando.) ¡Zulima!... ¡Zulima!... Zulima está más sorda que Mahoma. (Pausa.) Voy á llamarla cantando:

¡Lucero de Orienteee,
eee... eee!...

¡Ni llamándola lucero! No voy á tener más remedio que cantárselo al lucero del alba. Cantaré otra vez ¡la última! Si no sale me

arranco el corazón y lo cuelgo en un pebetero.

¡Lucero de Orienteee,
eee... eee!...

ZUL. (Dentro, imitando á Sélim.)

¡Lucero de Orienteee,
eee... eee!...

SÉLIM (Saltando de alegría.) ¡Me ha llamado lucero! ¡Estate quieto, corazón, estate quieto!

ZUL. (Mirando recelosa á todos lados.) ¡Eres un imprudente!

SELIM ¡Por tu culpa, por tu grandísima culpa!

ZUL. ¿No comprendes que si el Califa se entera nos va á encerrar á los dos?

SÉLIM Oye; ¿y nos encerrará juntos?

ZUL. ¡Eso quisieras tú!

SÉLIM ¡Zulima... no me atosigues con tu desprecio! ¡Mírame; anda, mírame!

ZUL. ¡Pero, hijo, si eres tan feo!...

SLÉIM ¡Feo!... ¿De modo que te parezco feo? ¿Entonces, por qué me dijiste la luna pasada que si yo fuera la luna tú te volverías estrella para darme con el rabo?

ZUL. Porque estaba de buena luna. Además, he soñado, y Alah me ha dicho que tú no eres mi media naranja.

SÉLIM ¿Cómo te va á decir eso Alah si sabe que siendo cosa tuya no quiero nada á medias... más que las naranjas? Flor de heliotropo... dátil de Berbería, ¡ámame... ámame... que te lo pido con mucha necesidad!

ZUL. ¡Corriendo! Y se entera el Califa y me encierra en la cueva de los jamones... y no me dan de comer más que jamón... y excuso decirte cómo salgo de allí.

SÉLIM ¡Ya, ya! ¡Para venderte al peso!

ZUL. ¡Y luego, me mandarían colgar y me abrirían en canal como á los cerdos!

SÉLIM ¡Qué cerdos! Digo, ¡qué brutos!

ZUL. Y yo... la verdad... para que me cuelguen, y me rajen, y me harten de jamón... quiero que sea por... por un hombre que... que me haga tilín.

SÉLIM (Con ironía.) ¡Tilín! ¿De modo que tilín? ¡Ahora verás! (Echa mano á un bolsillo.)

ZUL. ¿Pero qué vas á hacer?

SÉLIM (Enfurecido.) ¡Envenenarte!

ZUL. (Asustada.) ¿Estás loco?

SÉLIM ¡Colgarte de un sauco... hacerte picadillo! (Se lanza sobre ella.)

ZUL. (Huyendo.) ¡Ay, ay!... ¡Socorro, socorro!... (Mutis Zulima por la derecha. Sélim la persigue hasta la puerta. En este momento aparece en la puerta de la izquierda Noema.)

NOEMA ¡Sélim!...

SÉLIM (Haciendo una zalema cómica.) ¡Manda... girasol de la Arabia!

NOEMA (Señalándole el foro izquierda.) ¡Sal!
(Mutis Sélim haciendo otra genuflexión.)

ESCENA IV

NOEMA y SIDI-HAKEM, Califa de Córdoba, por el foro

HAKEN ¡Alah sea bendito, que me vuelve á tu lado!

NOEMA (Arrodillándose y besándole una mano.) ¡Bendito sea!

HAKEN El peso del gobierno me abruma; hoy más que nunca necesito de tí. ¡Quiero distraerme, divertirme!

NOEMA ¿Algún pesar aqueja á mi señor?

HAKEN No sé; siento en el alma algo que me inquieta; que unas veces es alegría y otras es pesar: algo así como lo dulce y lo amargo, como la luz y la sombra. Una cosa incomprensible que no sé el nombre que tiene.

NOEMA ¡Yo sí lo sé! ¿Quieres que te lo diga?

HAKEN ¿Por qué no? ¡Habla!

NOEMA Lo que tú tienes es amor.

HAKEN ¡Noema!

NOEMA ¡Amor! Un amor nuevo que nace en tu alma. (Con marcada intención.) ¡Un amor nuevo que va á ser tu perdición y la mía!

HAKEN ¡Silencio, insensata! (Mira con recelo á todos lados.) De entre todas las mujeres de mis reinos sólo tú has cautivado el corazón del

Califa. Por tus gracias divinas, por tu hermosura soberana, imperas en mi harém y eres mi favorita. Si quieres conservar tu puesto no olvides quién soy y calla.

NOEMA ¡Pero esa cristiana...!

HAKEN ¡La quiero... y ha de ser mía! ¡Si es hermosa como el sol que sale; si es gentil y graciosa como las palmeras de mis jardines y hechicera como las magas de Oriente!... ¿Cómo quieres que yo, admirador de todas las hermosuras, cierre los ojos y cierre el alma para no ver ni amar á la princesa cristiana?

NOEMA Entonces, ¿por qué me juraste amor eterno?

HAKEN Debiste olvidar aquel juramento y no acariciar la idea de imperar como reina donde has de humillarte como esclava.

NOEMA (En un arranque de ira.) ¡Como esclava, sí! ¡Pero piensa que no arrastro más cadenas que las cadenas de tu amor! ¡Y el amor nace aquí dentro (Señala al corazón.) y aquí no entran las órdenes del señor ni los mandatos de Califa!

HAKEN ¡Estás loca!

NOEMA (Transición, suplicante.) ¡Emir, recuerda aquellos tiempos dichosos en que, amante y rendido, cantabas como un pobre trovador al pie de mi ajimez. ¡Califa, por mi amor!

HAKEN ¡Basta! (Llamando.) ¡Sélim!

SÉLIM (Apareciendo.) ¡Manda, hijo de la luna!

HAKEN Dame el hatchild. (Mutis Sélim.) Quiero adormecerme, robarle al pensamiento que me inquieta algunas horas de reposo. (Llamando.) ¡Odaliscas de mi harém!

ESCENA V

DICHOS. ODALISCAS y BAYADERAS, por la derecha.

TODAS (Inclinándose y levantando los brazos en alto.) ¡Alah te guarde!

HAKEN Vuestro Califa sufre; curad vosotras con el encanto de vuestra danza las penas que me inquietan.

SÉLIM (Con una bandeja dorada y encima un cáliz del mismo color.) ¡El hatchild!

HAKEN (Cogiendo el cáliz.) ¡Licor maravilloso, haz que á través de tus burbujas de oro vea yo entre sueños su imagen deliciosa. (Bebe. Sélim mutis con la bandeja y el cáliz que Haken habrá dejado sobre ella.) Noema, tu voz es un bálsamo que cura las heridas del alma. ¡Canta! (Noema se reclina en el cojin. Haken hace lo propio, de modo que descanse su cabeza en el seno de Noema. A las Odaliscas.) ¡Danzad, cantad, arrullad el sueño tranquilo del Califa de Córdoba!

Música

(Durante todo este número, dos ó más Bayaderas bailarán, debiéndose procurar que el baile esté en armonía con la situación.)

ODAL. ¡Ah... ah!...
¡Ah... ah!...

NOEMA Odaliscas hechiceras,
gayas flores del harém,
arrullad con vuestra danza
el ensueño de mi Haken.
Duerme tranquilo y reposa,
duerme que vela tu sueño,
el ardiente y amoroso
aleteo de mis besos.

ODAL. Las hurís del paraíso
de Mahoma,
bellas hadas del palacio
de tu amor,
amorosas te convidan
con su aroma,
rica esencia del perfume
de la flor.

NOEMA Duerme tranquilo,
duerme, mi encanto;
que yo te velo,
que yo te canto,
mi amor,
mi amor,
mi amor.

—

Odaliscas hechiceras,
gayas flores del harém,
arrullad con vuestra danza,
el ensueño de mi Haken.
Duerme tranquilo,
duerme, mi encanto;
que yo te velo,
que yo te canto,
mi amor.

OBAI. Las hurís del paraíso
de Mahoma,
bellas hadas del palacio
de tu amor,
amorosas te convidan
con su aroma,
rica esencia del perfume
de la flor.
Que ella te vela,
que ella te canta
su amor. (Cesa el baile.)

Hablado

NOEMA ¡Callad! El Califa sueña.

HAKEN (Soñando.) ¡Ven, acércate á mí; más cerca! Quiero quemarme en el fuego de tus ojos azules, beber la miel de tus labios de clavellina.

NOEMA (Acariciándole.) ¡Emir!...

HAKEN ¡Mis brazos te esperan ansiosos; quiero sellar tu boca de perlas con el fuego candente de mis besos. ¡Ven!

NOEMA (Llorosa.) ¡Califa... amor mío!...

HAKEN ¡Nazarena... ven! (Intenta abrazarla.)

NOEMA (Levantándose con rabia) ¡Aparta!

HAKEN (Levantándose sorprendido.) ¡Noema!

NOEMA (En tono irónico.) ¡Sueña, sigue soñando!

ESCENA VI

DICHOS. MERLIN por el foro

MER. ¡Califa... tu ejército vencedor acaba de entrar en palacio con la Princesa cristiana!

HAKEN (Con alegría inmensa.) ¡Por fin!
NOEMA (Con rabia.) ¡Maldición!
HAKEN ¡Alah sea bendito! (A Merlín.) ¡Ardan en fiestas mis jardines; desfilen ante mí las tropas de mi ejército y rindan vasallaje á la Princesa cristiana! (Mutis Merlín. Se levantan las Odaliscas, colocándose en fila con Zulima y Zaida al frente.)

ESCENA ULTIMA

A compás de la marcha van desfilando los personajes por el orden siguiente: Soldados moros con lanzas; Heraldos con vistosos estandartes moriscos; Clarines y Tambores guerreros; MERLIN, que hará una reverencia al Califa, colocándose á su derecha; VÁLOR, con la PRINCESA CRISTIANA, y tras éstos, Soldados moros, como escolta de honor La brillantez de este desfile queda encomendada al buen gusto de los directores de escena

Música

VÁLOR (Haciendo al Califa la presentación de la Princesa.)
Califa de Córdoba,
aquí te presento
la hermosa cristiana,
amor de tus ensueños.
HAKEN ¡Hermosa nazarena!...
PRIN. ¡Califa moro!...
NOEMA ¡Al verla en mi presencia,
de rabia lloro!

A modo de concertante

NOEMA Maldita mil veces,
maldita Princesa
que viene á robarme
mi dicha y mi amor.
HAKEN Cristiana hechicera,
tu amor es mi vida
y entera mi alma
diera por tu amor.
PRIN. Califa orgulloso,
cautiva soy tuya;

mas libre es mi alma
y libre mi amor.

VÁLOR, MER., CORO: Los perros cristianos
vencidos quedaron,
y aquí está su reina
cautiva de amor.

HAKEN: Cantemos el triunfo
de nuestro valor,
y suene al instante
el himno de amor.

NOEMA: Tirano amor
que así destrozas
mi pobre corazón.

TODOS: Es la mujer la llama santa
que inunda el alma de ilusión,
y al dulce choque de su fuego
brota la chispa del amor. (Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Rincón poético en el jardín del palacio, que afectará la forma de un delicioso nido de rosales. Un banco de piedra en primero y segundo término izquierda, que haga juego con la decoración. Huecos de entrada en ambos lados.

ESCENA PRIMERA

CELSO, criado de la Princesa

¡Pues, señor... buena la hemos hecho! Prisionera mi ama la Princesa, prisionero yo por ser su criado de confianza, y el pobre Príncipe, su padre, muerto de pena en el campamento ¡Buena, buena la hemos hecho! Y menos mal que el Califa me ha tomado un cariño loco y estoy aquí como en casa de mi suegra.. el día que la tenga, que no será nunca, á Dios gracias. ¡Y qué mujeres se ven por aquí, Virgen de la O! ¡Oh!... Y por lo visto, todas señoras... ó cosa así del Califa. ¡Pobre señor; es digno de lástima! Pues... ¿y la Sultana?. ¡Vaya una mujer con cosas y con casos; sobre todo con... cosas! No, y para mí que esa cae; para mí... que sí. Esta mañana, durante el almuerzo, me ha mirado la mar de veces y hasta creo que me ha guiñado el ojo izquierdo. ¡Y, nada, si ahora me mira así, en cuanto yo le diga cuatro cosas de las mías, deja á Mahoma y se viene conmigo á comer garbanzos de Castilla. Porque, eso sí; en cuanto una mora prueba los garbanzos... ¡reniega de las judías!

ESCENA II

DICHO, ZULIMA y ZAIDA por la derecha

Música

ZUL. Sígueme con cuidadito
y con mucha precaución;
despacito, despacito,
que eso da más ilusión.
(Rodean ambas á Celso.)

ZAIDA ¡Simpático cristiano!

ZUL. ¡Qué hermoso estás así!

CELSO ¡Repámpano, qué dos
mujeres hay aquí!

LAS DOS No te asustes, flor de lirio,
que estas moras que aquí ves
son las rosas más hermosas
del jardín de nuestro harém.

CELSO ¡Está bien!

LAS DOS Del harém.

CELSO Está muy bien.

LAS DOS Y queremos, cristiano,
gitano,
que nos digas cositas
bonitas,
y nos quites la pena traidora
del corazoncito
que palpita, que gime y que llora
aquí encerradito.

CELSO Pues venid á mí, palomas,
sin vergüenza y sin rubor,
y escuchad lo que en Castilla
quita siempre el mal humor.

LAS DOS Vamos á oir
con atención
esa canción que quita
el mal humor.

—

CELSO Iban en una barquita
una mora muy bonita
y un moro que era un guasón.

Ella iba loca y él loco,
sin ver que poquito á poco
iban perdiendo el timón.
No me des coba, morito;
no seas guasón y navega;
anda, y no estés quietecito,
dale á los remos y brega.
(Haciendo acción de remar.)

LAS DOS ¡Brega, brega!

CELSO ¡Brega, brega!
Dale á los remos y brega.

LOS TRES ¡Brega, brega!
¡Brega, brega!
Dale á los remos y brega.

CELSO Y el moro que iba á babor
á la mora le decía:
¡dame una prueba de amor!
Y la mora respondía:
¡Toma que toma, morito, morito;
toma los remos y rema y rema;
toma que toma guayaba, guayaba;
dame que dame canela, canela!

LOS TRES (Bailando.)
¡Toma que toma, morito, morito;
toma los remos y rema y rema;
toma que toma guayaba, guayaba;
dame que dame canela, canela!

Hablado

CELSO Bueno, ya estáis complacidas. ¿Os ha gustado mi canción?

ZAIDA ¡Muchísimo!

ZUL. Eres un tesoro lleno de gracias.

CELSO ¡Muchas gracias!

ZUL. ¡Muchas!

CELSO No, si digo que muchas... que muchas gracias por el piropo.

ZAIDA (Acariciándole.) ¡Eres arrebatador!

ZUL. (Idem.) ¡Encantador!

CELSO (Apartándolas.) ¡Uf, qué calor!

ZUL. (Aparte á Celso.) Necesito hablar contigo y ésta me estorba.

CELSO Y á mí; á mí también me estorba una de

las dos. (Las mira á las dos muy detenidamente. A Zulima) ¿Cómo te llamas tú?

ZUL. Zulima.

CELSO (Aparte.) Nada, me quedo con Zulima. (Aparte á Zaida.) Oye, morita, ¿tienes algo que hacer?

ZAIDA ¡Mirarme en el espejo de tus ojos!

CELSO Pues mira: vale más que te mires en el espejo de tu cuarto; te das clara de huevo y te rizas el cabello con papelitos y luego te das una vuelta por aquí. ¿Estamos?

ZAIDA (Saludando.) ¡Alah te inspire! (Mutis derecha.)

CELSO (Idem.) ¡Y á tí te guarde... en conserva!

ESCENA III

ZULIMA y CELSO

CELSO (A Zulima.) ¡Bueno... tú dirás!

ZUL. (Con misterio.) ¡Aquí hay uno que me persigue!

CELSO (Mirando asustado á todos lados.) ¿En dónde?

ZUL En palacio.

CELSO Conque uno que... ¡que sea enhorabuena!

ZUL. ¡Y tiene un puñal y un frasco de veneno!

CELSO (Aparte.) ¡Repámpano! (Alto.) Bueno, ¿y tú qué dices?

ZUL ¡Que no le quiero!

CELSO ¡Choca! Yo haría lo mismo.

ZUL. (Muy melosa.) ¡Tú me gustas más que él!

CELSO ¡Que yo te..! (Aparte.) ¡Pero, qué poca vergüenza tienen las hijas de Mahoma!

ZUL. ¡Tú eres el ángel de mis sueños, la imagen de una visión!

CELSO ¡La visión serás tú!

ZUL. ¿No has comprendido que te amo, que te adoro? (Se reclina sobre su hombro.)

CELSO (Muy meloso y reclinándose en ella.) ¿De modo que me quieres? ¿De modo que tú y yo somos...?

ESCENA IV

DICHOS. SELIM, por la derecha

SÉLIM ¡Sinvergüenzas! (Se separan rápidamente Celso y Zulima. Esta, al reconocer á Sélim, da un grito y huye por la izquierda. Celso queda asombrado frente á Sélim.)

ESCENA V

CELSO y SELIM

CELSO (Aparte.) ¡Este es el del frasco de veneno!

SÉLIM (Acercándose á Celso muy despacio y mirándole con fijeza.) ¿Tú tienes costumbre de confesarte?

CELSO ¡Hombre... de vez en cuándo! Siempre que cometo algún pecadillo... ¿Por qué lo decías?

SÉLIM ¡Porque voy á matarte!

CELSO ¡Oye, oye, morito! ¿Hablas en serio? (Aparte.) ¡Este lorito me escabecha!

SÉLIM ¡Primero morirás tú, luego ella y luego yo!

CELSO (Aparte.) ¡Este tío es una funeraria! (Alto.) Morito, mira que no he sido yo; era ella la que quería seducirme.

SÉLIM (Sacando un frasco.) Toma, bébete un trago de ese licor.

CELSO Hombre, te lo agradezco; pero no bebo.

SÉLIM (Sacando un puñal enfundado. En son amenazador.) ¡Bebe .. ó te hago alcuzcuz!

CELSO (Tomando el frasco. Intenta beber dos ó tres veces y no se atreve.) ¡Si yo encontrara un medio de engañar á este enterrador!... (Pausa. Hace que discurre.) ¡Sí, magnífico! Voy á ver si me sale. (A Selim en tono lastimoso.) ¡Voy á darte gusto! ¡Voy á envenenarme!... Pero, la verdad; siento morirme después de haber conocido á un hombre tan simpático como tú. (Lloriquea. Hace que va á beber.)

SÉLIM (Algo impresionado.) ¿De modo que no te parezco tan feo como dicen?

CELSO ¿Feo? ¿Feo tú? ¡Pero si eres un cromo! (Selim le mira agradecido con semblante embobado. Aparte.) ¡Ya es mío! (Alto.) Pues... ¿y el puñalito ese que me gastas? ¡Si eso es una adquisición!

SÉLIM (Enseñándoselo.) ¿Te gusta?

CELSO (Tomando el puñal. Con ironía.) ¡Ya lo creo! ¡Como que es una adquisición! (Aparte.) ¡Ahora me las paga todas juntas! (Le da el frasco.) ¡Bebe! (Sélim hace que va á beber. Con rapidez.) Pero, ¿qué vas á hacer, so... berebere?

SÉLIM (Riéndose abiertamente.) ¡Si era una broma! ¡Si el frasco está lleno de agua!

CELSO (Amenazándole.) ¡Maldita sea tu estampa!...

SÉLIM ¡Y el puñal no tiene más que la funda! ¡La hoja es de madera! (Hace mutis riéndose burlonamente.)

CELSO (Desenfunda el puñal, cuya hoja será de madera.) ¡Hombre... babía para matarlo de verdad! (Mirando á la derecha.) ¡La Sultana! ¡Esta sí que me quiere de veras!

ESCENA VI

CELSO. NOEMA, por la derecha, con tristeza, sin reparar en Celso

NOEMA ¡No me engañaba el corazón; la Princesa cristiana me ha robado para siempre el amor de mi Haken! (Se sienta.)

CELSO ¡Pobrecilla! No tiene ni valor para mirarme. Esta se ve que es más decentita que las otras. (Le hace algunas señas para indicarle su presencia.) No voy á tener más remedio que declararme yo. (Se dirige á ella y retrocede.) ¡Bueno! ¿Y... y si me da calabazas? ¿Y si se entera el Califa y me da... permiso para ahorcarme en un limonero? (Pausa. Decidido.) ¡Ea, yo se lo suelto, y salga el sol por... por donde salga en esta tierra! (Se arrodilla á los pies de Noema en actitud cómica. Esta da un grito de asombro, levantándose.) ¡No te asustes que soy yo! ¡Has conseguido que mi corazón, que es

más duro que un risco, se ponga por tus pedazos más tierno que una lechuga.

NOEMA ¡Insolente!

CELSO (Levantándose.) ¡No llores más! Toma mi pañuelo y sécate los ojos.

NOEMA ¿Quién eres tú?

CELSO ¡El... el de esta mañana!

NOEMA ¡Vete, no te conozco!

CELSO ¡Embustera! Esta mañana hemos almorzado juntos, y sé que te he entrado por el ojo izquierdo; ahora solo falta que te entre por el derecho... ¡y te vas á quedar arreglada de la vista!

NOEMA ¡Infeliz! ¿Sabes quién soy?

CELSO ¡Sí! La Sultana... á ratos perdidos. Pero, no te apures, que el Califa va á sacar de la Princesa lo que el negro del sermón.

NOEMA (Con alegría.) ¿De veras no le amará?

CELSO Ella dice que no; que antes morir que ser suya. Pero, ¿quién me dice á mí que no se le enreda el corazón en el bigote del Sultán y le hace á la Cruz la señal de la. . de la cruz y se queda con la media luna?

NOEMA ¡Eso nunca! Mañana es la coronación de la Princesa; el Califa quiere hacerla suya y eso has de impedirlo tú.

CELSO ¿Quién, yo? ¡Y un jamón! A mí no me metas tú en camisa de once varas. Y menos tratándose del Califa. ¡Vamos, que no! ¡Antes le pongo los calcetines á Mahoma, y le beso las babuchas! (Mira á la derecha.) ¡Mira ahí lo tienes!

NOEMA ¡Y viene con ella!

CELSO ¡Natural! ¡La soga tras el caldero!

NOEMA Estaré al acecho... ¡y ay de ella si le corresponde! (Mutis por la izquierda.)

CELSO ¡Me parece que esta se trae también el puñalito y el frasco envenenado! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

La PRINCESA, por la derecha, huyendo tímidamente. Tras ella HAKEN

HAKEN

No huyas, Princesa, ven;
no quieras, ruda y tirana
matarme con tu desdén.
Oye, ¡por Alah! cristiana,
cómo te ama Sidi Haken:

Cual tiembla sobre la flor
una gota de rocío,
al ir á hablarte de amor
tiembla también, dueño mío,
el alma de tu señor.

Va la alegre mariposa
por los jardines errante
y en muchas flores reposa;
pero mi amor, más constante,
sólo prefiere una rosa.

El ruiseñor prisionero
se olvida de su pasión;
es mi amor más verdadero,
que soy feliz porque espero
de tus brazos la prisión.

El águila con su vuelo
quiere cruzar el espacio;
es más humilde mi anhelo,
que cambiara mi palacio
por esos ojos de cielo.

El arroyo busca al río,
y el río marcha hacia el mar;
¡mar es también tu desvío,
y arroyo es el amor mío
que anhela hasta tí llegar!

PRIN. Dí á la tórtola que gime
en su prisión lastimera
que el tirano que la oprime
siente un amor que redime
por su pobre prisionera.

Dí al árbol que triste añora
su ramaje del estío
que el crudo invierno le adora
y que amante le enamora
con sus ráfagas de frío.

Dí á la azucena temprana
que cortó una mano aleve
en su espléndida mañana
que aquella mano tirana
el cariño es quien la mueve.

¡Y la respuesta que den,
tórtola, árbol y azucena
que doloridos estén...
esa es la repuesta, Haken,
que te da la nazarena! (Medio mutis.)

HAKEN ¡No, Rosa, no seas tirana;
tu hermosura soberana
me ha robado la alegría!
¡Yo quiero que tú seas mía
en cuerpo y alma, cristiana!

Yo quiero que los latidos
de mi ardiente corazón
sean por tí correspondidos,
y que vivamos unidos
al fuego de una pasión.

Quiero que en tus labios rojos
se mitiguen mis agravios
y se alivien mis enojos...
¡y que me besen tus labios
y que me alumbren tus ojos!

Si quieres perlas de Oriente,
yo haré que vaya mi gente

á buscar ríos de perlas
para luego yo ponerlas
en el cielo de tu frente.

Si gustas de trovadores
te cantarán ruiseñores,
y te arrullarán palomas,
y tendrás lechos de flores
con pebeteros de aromas.

Si te enamoran los trajes
serán los tuyos ropajes
hechos con cintas de espumas...
¡y tendrás sedas y encajes
y tendrás gasas y plumas!

Y si has llegado á soñar
con ese inmenso tesoro
que se oculta bajo el mar,
el cariño del rey moro
sabrá el tesoro encontrar.

¡Y serás aquí señora,
emperatriz, soberana
de toda mi corte mora...
y esclavo de la Sultana
será el Sultán que te adora!

¡¡Y, pues que soy tu señor
y de tal nombre me olvido,
no amargues más mi dolor
cuando te imploro rendido
una limosna de amor!! (Cae á sus pies.)

PRIN. (Con desprecio.)
Jamás mi honor presumiera
que al rendirle vasallaje
á una pobre prisionera,
tu lengua torpe pudiera
inferirme tal ultraje.

Pero óyelo bien, Emir:
Cautiva, me harás sufrir
bajo el yugo de tu afán.

¡Mas yo sabré resistir
despreciándote, Sultán!
(Mutis derecha. Haken la sigue unos momentos con los ojos y cae en el banco como rendido por el desprecio de la Princesa.)

ESCENA VIII

HAKEN. NOEMA por la izquierda

Música

NOEMA (Acercándose á él con sigilo.)
¡Alza esa frente serena,
mírame por compasión!
Quiero arrancarte esa pena
que aflige tu corazón.
¡Califa mío!
¿Por qué suspiras
y no me hablas
y no me miras?
¡Califa...

HAKEN (Levantándose.) ¡Mora!...
La de mis dulces ensueños,
la de mis noches de amor...
¡por tu querer bendito,
te pido que me dejes
sólo con mi dolor!

NOEMA Te quiero, Califa moro,
te quiero más que á las niñas
de mis ojos.
Por tu querer yo daría
hasta el aire que respiro,
que es mi vida.
¡Daría mi cuerpo,
daría mi sangre,
daría mi aliento!

HAKEN Mora,
la de Granada la bella.
Rosa,
la más rica y más preciada
de los vergeles moriscos
de la Alhambra...

Odalisca del rey moro
te quiero más que á las niñas
de mis ojos.
Fuente de aguas cristalinas,
sombra de recias palmeras,
para el pobre caminante
del desierto...
Por tu querer yo daría
hasta el aire que respiro,
que es mi vida.
¡Daría mi cuerpo,
daría mi sangre,
daría mi aliento!...

A dúo

NOEMA — Te quiero, Califa moro,
te quiero más que á las niñas
de mis ojos, etc.

HAKEN — Odalisca del Rey moro,
te quiero más que á las niñas
de mis ojos.
Por tu querer yo decía, etc.

Hablado

NOEMA — Desecha tus penas
Haken de mi vida,
escucha un instante
la voz de mi amor,
y piensa que vivo
por tí, y que anhelo
morirme mil veces
si me haces traición.
¡Morir en tus brazos
bebiendo la esencia
que brota en tus labios,
aromas de flor;
morir en el fuego
que brilla en tus ojos,
morir en la gloria,
morir con tu amor!

HAKEN Déjame, Noema.
NOEMA ¿Por qué me desprecias?
¿Por qué no me miras
así, como yo,
poniendo en tus ojos
brillantes y oscuros
un alma que tenga
más fuego que el sol?
HAKEN Sufro porque quiero
ser dueño y esclavo,
ser luz y ser sombra
en su corazón;
sufro porque adoro
sin fe ni esperanza.
á esa Nazarena
que es vida y amor.
Escucha: Sus ojos
son grandes y azules
y tienen del cielo
la dulce expresión;
sus labios son rojos
granadas tempranas
y alientan perfumes
y mieles de flor.
Sus trenzas son largas,
rizadas y rubias
y tienen el brillo
de un rayo de sol,
y son de alabastro
y rosa sus carnes
y nieve y jazmines
sus mejillas son.
Por eso la quiero,
por eso suspira
y pena mi alma
cual nunca penó.
¡Por eso es mi vida,
mi cielo, mi gloria,
mi luz y mi sombra,
mi aurora y mi sol.
NOEMA (Con ímpetu pasional.)
Tú olvidas, ingrato,
que soy africana,
que amor me juraste

y eterna pasión,
y no es la odalisca
la que habla á su dueño:
¡la hembra celosa
reclama su amor!
(Transición. Con ternura.)
¡Haken de mi alma
enjuga mi llanto,
los celos me abrasan,
me mata el dolor;
mi orgullo humillado
por esa cristiana
se yergue altanero
oyendo tu voz.
Mi amor es un ave
que vive en tu nido,
tus celos de niño
me dan compasión.
Tú, esclavo de amores,
amores suplicas.
¡Yo, esclava de amores,
también pido amor!

HAKEN ¡Aparta, Noema,
tu dueño lo manda,
y olvida al Califa
si amor te juró;
mi orgullo humillado
por esa cristiana
se yergue altanero
oyendo tu voz!
Mi amor es un ave
de libre albedrío,
tus celos de mora
me dan compasión.
¡Tú, esclava de amores,
amores suplicas;
yo, esclavo de amores,
también pido amor!
(Medio mutis.)

NOEMA (Suplicante.)
¡Califa!... ¡Amor mío...
por Alah!

HAKEN ¡Aparta!
(Mutis por la derecha.)

NOEMA (Queriendo seguirle. Con alma.)
¡Haken... por tu vida!
(Transición.)
¡Ea, basta, no!
(En tono solemne.)
¡Califa de Córdoba,
desprecia á tu esclava
que yo sabré pronto
vengar tu traición!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón del Trono en el Palacio de Córdoba. Decoración á todo foro, Espléndida y brillante. En el centro, foro, trono practicable, y sobre él un dosel de púrpura. Efectos de luz. Techo fastuoso y alfombra morisca.

Al levantarse el telón, los personajes aparecen del modo siguiente: Sentada en el trono la Princesa; á derecha é izquierda de ésta un soldado moro, con lanza, como guardia de honor. A los pies del trono, dos odaliscas tendidas artísticamente sobre cojines, apoyando el cuerpo en la base del trono. Formados en los lados, los soldados moros y delante de ellos el coro de odaliscas con lujosas panderetas. Zulima en la derecha; Zaida en la izquierda, y junto á ellas, en primer término, dos Bayaderas con panderetas. Noema junto á Merlín en la derecha; Haken y Válor en la izquierda. El buen gusto del director de escena puede modificar el orden de colocación, procurando siempre no tapar la figura de la Princesa.

Música

HAKEN
¡Cantad odaliscas,
danzad, bayaderas,
y en honor á la nueva Sultana
comience la fiesta!

NOEMA
ZUL.
ZAIDA
Bellísima Princesa,
sultana del Califa,
que ocupas desde ahora
el trono del amor:
escucha el voluptuoso
sonido de la danza,
que amante y cariñoso
te ofrece mi señor.

(A las Bayaderas.)
¡Tocad las panderetas
y bailen las hurís,
y alegren con la danza
el alma del Emir.

(Danza de las panderetas, que bailarán dos ó más bayaderas, á juicio del maestro de baile ó director de escena. Las odaliscas acompañarán con sus panderetas el bailable, sobre todo en su última mitad.)

Hablado

HAKEN Merlín, canta la hermosura de la Princesa en una leyenda mora.

NOEMA Emir... permite que rinda yo ese honor á la nueva Soberana.

MER. (Aparte a Noema.) ¿Qué vas á hacer?

NOEMA Voy á decir tu leyenda. Dime el final.

MER. ¡Nunca!

NOEMA Pues bien; yo lo inventaré. (Alto.) ¡Oid todos y guardad para siempre en la memoria esta leyenda: (Movimiento de emoción en todos.)

Hubo en Córdoba orgullosa
un Sultán de tal valía,
que á toda mujer hermosa
á sus caprichos rendía.
Oyó en Granada decir
que, presa en sus miradores,
la sobrina de un Visir
lloraba por sus amores.
Y á Granada fué por ella
y al verla que era un Edén,
robó á la pobre doncella
y se la llevó á su harén.
Y allí entre toda la gente
juró con alma y pasión
que sería eternamente
Reina de su corazón...
¡Mas no cumplió su promesa;
que un día en palacio entró
una cristiana princesa
y de ella se enamoró!

(Sigue en crescendo la emoción de todos. Haken sugestionado por la narración, va acercándose insensiblemente á Noema—Mirando al Califa.)

¡Lloró con pena africana,
suplicó con hondo afán...
y sólo halló la Sultana
el desprecio del Sultán!
Y entonces, desesperada
perdió el alma y la razón..
y le dió una puñalada
que le partió el corazón!

(Empuña rápidamente una gumía que lleva en el pecho y se la clava al Califa en el corazón. El Califa cae en brazos de Válor y algunos caballeros del coro le rodean, procurando ocultar al Califa. Las mujeres lanzan un grito de terror y el resto de los hombres avanzan agresivos hacia Noema.)

VÁLOR ¡Justicia!

SOLDADOS (Avanzando hacia Noema.)
¡Justicia!

MER. (Conteniendo el avance de los soldados y amparando á Noema.)
¡Haced justicia en buen hora!
¡Justicia, pero para ella;
que al matar á quien adora
vengó su honor de doncella
como en *La Leyenda Mora!*
(Rompe en sollozos Noema, en brazos de Merlín. Todos completan el cuadro.)

TELON

NOTAS IMPORTANTES

Los bailables de los cuadros primero y tercero, deben ponerse con bailarinas.

El Coro de caballeros vestirá traje de Moro guerrero; es decir: dalmática, cota de malla, casco y capa blanca.

Obras de J. Pastor Rubira

La canción de la Gloria.—Sainete lírico en un acto, estrenado en el teatro Cómico, de Barcelona.

La gatita negra – Humorada cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, estrenada en el teatro Cómico, de Barcelona.

Los novios — Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro Cómico, de Barcelona.

La guayaba. —Entremés lírico, estrenado en el teatro Nuevo, de Barcelona

La golondrina.— Entremés lírico, estrenado en el teatro Nuevo Retiro, de Barcelona.

El nido de golondrinas.– Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, arreglo de una zarzuela alemana, estrenada en el teatro Cómico, de Barcelona.

La cruz de piedra.—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro Cómico, de Barcelona.

La cebolla de oro. Parodia de *La manzana de oro,* en un acto y cinco cuadros, estrenada en el teatro Cómico, Barcelona.

Las niñas alegres.—Entremés lírico, estrenado en los teatros Circo Barcelonés y Cómico.

Los payas s del amor.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro Cómico, de Barcelona.

Soledá.—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro Martín, de Madrid.

Amor ciego.—Zarzuela melodramática en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro de Novedades, de Madrid.

La perra chica.—Parodia de *La patria chica,* sátira política-internacional, estrenada en el Gran Teatro, de Madrid.

La leyenda mora.– Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros, estrenada en el teatro Martín, de Madrid.

1819

Precio: UNA peseta